

LA TECNOLOGIA HIPOTECA LA MEMORIA

Los archivos digitalizados corren peligro de desaparecer

Contra todos los pronósticos, el optimismo que generó la posibilidad de copiar y archivar imágenes mediante su digitalización se ha transformado en preocupación, al quedar en evidencia la fragilidad y limitada conservación de este tipo de registros.

Los estudiantes que dentro de una o dos décadas busquen documentos de la historia de nuestra época podrían encontrar poco o nada, debido al carácter efímero de los archivos digitales, un problema para el que buscan remedio otras tecnologías.

La mayoría de los millones de documentos que cada día genera en los Estados Unidos el Gobierno, el sector privado, las universidades y la multitud creciente de usuarios de ordenadores, está en formato de discos de computadora, discos CD-ROM (disco compacto sólo para leer memoria) y cintas magnéticas. Pero como ya lo han advertido los bibliotecarios y responsables de archivos, esos materiales se deterioran rápidamente.

Donald Waters, director de la Federación de Bibliotecas Digitales de los Estados Unidos, indica que el problema es una bomba de tiempo, cuyo impacto sólo se percibirá cuando ya sea tarde para impedirlo, según consigna un cable de la agencia EFE.

Durante el auge del nuevo formato se vaticinó que la memoria electrónica, rígida y digital, resolvía la vulnerabilidad de los sistemas anteriores de registro, tanto sobre los amarillentos papeles guardados en añejos biblioratos, cuanto el deterioro que padecían las fotografías, los discos, los casetes de audio y las películas cinematográficas, tanto en sus negativos como en las copias positivas. Numerosas hemerotecas, bibliotecas, archivos oficiales y privados, cinematecas y coleccionistas, se zambulleron en el frenético pragmatismo que suponía copiarlo todo en video y CD-ROM.

Los *puristas*, que acusaban la *infidelidad* de los nuevos sistemas de preservación o copiado, fueron acusados de conservadores y anacrónicos, pero, a su favor, hoy se comprueba que uno puede ver una fotografía de 1895 y, aunque esté deteriorada, aún se puede percibir algo, en cambio, la destrucción de una porción de archivo digital lo inutiliza totalmente. Una fotografía o un vetusto disco grabado en vinilo sobre aluminio puede restaurarse, asimismo una película en celuloide, pero la descomposición parcial de un registro digital lo hace ilegible.

Las pruebas hechas en el Laboratorio Nacional de Medios indican que las cintas de video en el formato VHS, de la mejor calidad y guardadas a temperatura de una habitación normal, almacenan sus datos apenas sólo una década. El sueño de la cinemateca personal concretado con la compra o copiado en video de los films favoritos almacenados en muy portátiles cajitas de coloridas carátulas, se puede reducir a la función decorativa de esos estuches acumulados en algún estante.

Los discos CD-ROM son aun menos fiables: tras cinco años de uso, algunos pueden leerse y otros no. A esto debe agregarse la rapidez con que cambia la tecnología para leer esos registros. En menos de una década de su auge, ya casi nadie usa en sus ordenadores los viejos discos de 5 pulgadas, y no se venden ya computadoras con el dispositivo para leerlos.

La hegemonía que ha alcanzado el sistema operativo Windows en más del 80% de las computadoras del planeta significa que ya casi nadie tiene—o sabe usar— el legendario sistema DOS, que era la norma hace 15 años. Y cuando desapareció DOS, con él se marcharon a la desmemoria histórica los archivos en ese

formato.

El peligro no es sólo que las nuevas y futuras generaciones no puedan leer, por ejemplo, los 8 millones de documentos sobre la presidencia de Bill Clinton que irán a los Archivos Nacionales.

En el mismo desconocimiento pueden caer estudios sobre la transmisión de enfermedades, la ubicación de depósitos de compuestos tóxicos, toda la música y las artes gráficas, los registros de identidad e historiales médicos de la mayor parte de las personas nacidas después de 1950.

Entre quienes más han avanzado en el desarrollo de una tecnología de alternativa se cuenta la firma Norsam, que ha puesto en el mercado un disco, llamado Roseta, sobre el cual un haz de iones puede grabar hasta 100.000 imágenes, no digitalizadas, sino gráficas.

Cada disco Roseta, de 5,6 centímetros de diámetro, está hecho con una finísima capa de silicona recubierta con otra de 0,004 milímetros de níquel, sobre la cual se graban letras e imágenes en líneas con una altura de menos de 100 nanómetros(un nanómetro equivale a una millonésima de milímetro). Los más optimistas creen que es posible que la amenaza de amnesia histórica que surgió de aplicar nuevos sistemas sea conjurada por la misma tecnología.

Fuente: Diario El Cronista, Buenos Aires, 23 diciembre/1999.